

**TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA.
UNA APROXIMACIÓN EMPÍRICA PRELIMINAR
PARA ARGENTINA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI.**

Laura Golovanevsky* (lauragolo@arnet.com.ar)

1. Introducción

El grado en el cual el status socioeconómico es transmitido de una generación a la siguiente ha interesado persistentemente a los científicos sociales. Si la desigualdad se transmite intergeneracionalmente, entonces la igualdad de oportunidades es pura retórica, y la intervención pública está justificada. (Solon, 1992) Esta es también la apelación de Harrington (1962), cuando señala que la explicación real de por qué los pobres están donde están es haber cometido el error de nacer de los padres equivocados, en el sector equivocado de la ciudad, o en el grupo racial o étnico equivocado. Una vez cometido este error inicial, pueden ser ejemplo de voluntad y moralidad, pero esto no cambiará su realidad, que es la de sus remotas posibilidades de salir de ese mundo de pobreza. (Harrington, *ob.cit.*).

El presente trabajo se focalizará en el estudio de la transmisión intergeneracional de la pobreza en la Argentina de años recientes. Los estudios empíricos sobre este tema para Argentina son muy escasos, especialmente con un abordaje cuantitativo.

La situación de vulnerabilidad y pobreza se evidencia en diferentes aspectos de la vida de las personas, captadas desde distintos indicadores estadísticos, como ser el porcentaje de población bajo la línea de pobreza, la tasa de desocupación, la mortalidad materna, la tasa de mortalidad infantil, la desnutrición infantil, entre otros. En particular se destaca que la mortalidad infantil en las jurisdicciones menos favorecidas duplica la de las jurisdicciones de mejor nivel socioeconómico, mientras que la mortalidad materna de las jurisdicciones más pobres más que quintuplica la de las jurisdicciones más favorecidas. (Ministerio de Salud et.al., 2003)

A todas las circunstancias recién señaladas se suma el distinto comportamiento demográfico según estratos socioeconómicos. En general, la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza es joven y cuenta con un alto potencial de crecimiento

* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Jujuy, Alvear 843, San Salvador de Jujuy

demográfico, mientras que la población con altos ingresos es más vieja y no se reproduce a la misma velocidad que aquélla. (Ministerio de Salud et.al., *ob.cit.*)

Todo lo señalado da cuenta de la elevada exposición a riesgos que sufre gran parte de la población y la transmisión intergeneracional de estas situaciones de desventaja social, creando un círculo vicioso del cual resulta muy difícil salir.

El objetivo es realizar una evaluación cuantitativa de los vínculos entre situaciones de pobreza de padres e hijos. La falta de encuestas de tipo longitudinal específicas, como las que sí existen en otros países, obligan a encontrar formas creativas para, a partir de los datos existentes, reconstruir los mecanismos de transmisión intergeneracional.

2. Antecedentes

Si bien se reconoce la transmisión intergeneracional de la pobreza, Solon (1992) señala la poca cantidad de intentos para medir la correlación intergeneracional de ingresos en Estados Unidos. En su propio aporte empírico muestra que la correlación intergeneracional de ingresos es de al menos 0.4, con lo cual la sociedad estadounidense tendría mucha menor movilidad que la señalada en los estudios previos.

Zimmerman (1992) mide la movilidad económica intergeneracional en Estados Unidos con datos longitudinales. Los resultados obtenidos en la elasticidad de los ingresos de los hijos en relación a los de los padres, en el orden de 0.4, sugieren que la movilidad en los Estados Unidos es considerablemente inferior a lo que se creía, en consonancia con los resultados obtenidos por Solon (*ob.cit.*).

Dearden, Machin y Reed (1997) analizan la correlación entre la posición de los padres en la distribución de los ingresos y la posición de sus hijos. Definen la existencia de movilidad intergeneracional cuando los hijos ocupan lugares distintos que sus padres ocupaban en la distribución de status económico de su generación. Esto genera preguntas acerca de cómo medir esta movilidad.

Machin (1999) estudia cómo las desigualdades persisten intergeneracionalmente, enfocándose en los mecanismos de transmisión asociados a las desventajas en la infancia. Resume los conocimientos existentes señalando que los economistas han

considerado la movilidad intergeneracional en términos de ingresos o educación a través de análisis de regresión o de movimientos a lo largo de una distribución.

El enfoque basado en la regresión se basa en la siguiente ecuación :

$$y_i \text{hijo} = \alpha + \beta y_i \text{padre} + \varepsilon_i$$

La variable y *hijo* puede ser el ingreso del hijo o su logaritmo, lo mismo para el padre, y el error es un ruido blanco. También es válido cualquier indicador del status económico de padres e hijos en lugar del ingreso.

Cuando $\beta = 0$ esto implica una movilidad completa, donde el status económico del hijo y el del padre no tienen entre sí una relación (al menos no lineal), es decir, el status económico del hijo sería completamente independiente del status económico del padre. Cuando $\beta = 1$ esto implica inmovilidad completa, con el status económico del hijo totalmente determinado por el del padre.

Si las variables están medidas en logaritmos, β es simplemente la elasticidad en el status económico del hijo con respecto al status económico del padre. También es posible, teóricamente, tener β negativo, donde la correlación entre status económico del padre y del hijo es inversa.

Diferentes autores estimaron distintos valores para β , entre 0.20 y 0.70, haciendo en algunos casos inclusive diferencias entre hijos varones e hijas mujeres.

Otra alternativa comúnmente utilizada es la de estudiar los cambios por medio de una matriz, que muestra las correlaciones entre el cuartil de ingresos del hijo y el del padre. Utilizando este enfoque, Dearden, Machin y Reed (*ob.cit.*) observan importantes asimetrías en la movilidad, siendo más probable movimientos hacia arriba desde los lugares más bajos de la distribución que movimientos hacia abajo desde los lugares más altos.

La principal dificultad para aplicar cualquiera de los dos enfoques, sea el modelo de regresión, sea la matriz de transición, es el hecho de que el status (o ingreso) permanente no es observado. Sólo se cuenta con visiones momentáneas del ingreso de padres e hijos. Dadas estas observaciones, el investigador debe tratar de construir una estimación del ingreso permanente, de toda su vida, de padres e hijos. Esto se complica

por el hecho de que padres e hijos son por lo general observados en diferentes estadios de su ciclo de vida. Todo esto puede sesgar la estimación de beta. (Zimmerman, *ob.cit.*)

Los requerimientos de información para estimar la movilidad intergeneracional son bastante severos. Por eso en la mayoría de los estudios se observan alguno o algunos de los siguientes problemas: homogeneidad de la muestra, una sola observación de los ingresos obtenida de encuestas contemporáneas, encuestas retrospectivas para obtener datos sobre los padres, muestras pequeñas y falta de otras variables de control. (Dearden, Machin y Reed, *ob.cit.*). Todo esto habría dado lugar a estimaciones de beta sesgadas hacia abajo, llevando a conclusiones acerca de la existencia de una movilidad intergeneracional mayor a la real. La disponibilidad de datos longitudinales permite evitar la mayoría de estos problemas, mientras que el uso del ingreso de varios períodos permite evitar el problema de las fluctuaciones de ingresos.

Goldberger (1989) ha sugerido que focalizarse en las correlaciones intergeneracionales de ingresos podría llevara a los economistas a subestimar el rol del entorno familiar en la desigualdad, ya que los vínculos intergeneracionales podrían ser más fuertes a través de medidas más amplias del status socioeconómico.

En ese sentido, Machin (*ob.cit.*) también señala la existencia de trabajos que estudian la relación entre el status ocupacional de padres e hijos, en particular el desempleo (Johnson y Reed, 1996), y de estudios que analizan la transmisión intergeneracional de la maternidad adolescente (Kiernan, 1995).

Preocupado por el impacto de los padres sobre sus hijos en los cruciales años del crecimiento, Machin (*ob.cit.*) se pregunta en qué medida las ventajas o desventajas en la niñez constituyen un mecanismo de transmisión que subyace a la movilidad intergeneracional y cómo afectan sobre el éxito o fracaso económico y social en la adultez. Para tratar de dar respuesta a estos interrogantes relaciona los resultados escolares con los ingresos familiares y con la inserción laboral, teniendo en cuenta también factores del contexto familiar y social, como el nivel educativo de los padres, su solvencia económica, la completitud del grupo familiar, el contacto con la policía. Encuentra un fuerte vínculo entre las desventajas en la infancia y los resultados a nivel económico y social en la adultez, utilizando datos de una encuesta que desarrolla Gran

Bretaña (National Child Development Study), en la cual se hace un seguimiento longitudinal de una cohorte de individuos nacidos en 1958.

Hobcraft (1999) también se pregunta cuán lejos la exclusión social y las desventajas son transmitidas de padres a hijos y de la infancia a la adultez. En base a datos de la encuesta recién citada arriba a conclusiones como las siguientes: las niñas con menor grado de socialización tienen más probabilidad de convertirse en madres jóvenes, mientras que los padres jóvenes tienen mayor probabilidad de haber tenido contacto con la policía, de provenir de una clase social más baja y de haber tenido una mala performance en la escuela. También las desventajas en la infancia se correlacionan con nacimientos extra matrimoniales, parejas múltiples, enfermedades en la adultez, residencia en viviendas “sociales”, recepción de beneficios sociales, desempleo adulto, fracaso estudiantil y bajos ingresos en la adultez. Si bien Hobcraft (*ob.cit.*) no asegura los vínculos causales, sí señala que es clara la continuidad y persistencia a través de las generaciones y durante el ciclo de vida en la transmisión de aspectos de la exclusión social.

Bynner (1999) señala que crecer en la pobreza es un factor clave en la determinación de la experiencia adulta, particularmente en el mercado de trabajo. La potencia de la pobreza para dañar las oportunidades en la vida es más que evidente. Utilizando la encuesta NCDS de Gran Bretaña, única en su tipo, Wedge y Prosser (1973) calculaban que a los once años los niños en desventaja estaban en promedio tres años y medio por detrás de los otros niños en los resultados de lectura y matemática. La variable clave en la predicción era la clase social. Con el transcurso del tiempo Bynner observó un debilitamiento del efecto de clase en las cohortes más jóvenes, aunque sus consecuencias son aún inciertas. En cualquier caso, Bynner (*ob.cit.*) apoya la necesidad de dedicar recursos a los niños y a las familias (incluyendo oportunidades educativas para los padres) como una forma de romper el círculo vicioso entre clase, pobreza y desventaja educativa.

Kiernan (1998) estudia la influencia de la maternidad/paternidad tempranas y las consecuencias del divorcio sobre los niños. Concluye, entre otras cuestiones, que los padres adolescentes tienen mayor probabilidad de sufrir experiencias de desempleo, vivir de los beneficios sociales, experimentar falta de vivienda y tener familias

numerosas. En cuanto al legado del divorcio, si bien los vínculos entre divorcio y resultados socio-económicos en la adultez se reflejan en las correlaciones, el lazo se vuelve mucho más débil si se tienen en cuenta las condiciones previas al divorcio.

Para América Latina, Aldaz-Carroll y Morán (2001) constituyen uno de los pocos trabajos empíricos que enfocan la movilidad socioeconómica intergeneracional en la región. Agrupan los factores asociados a la transmisión intergeneracional de la pobreza en tres: económicos, sociales y familiares. Los factores económicos serían los vinculados al mercado de trabajo (como bajos salarios y empleos inestables), los factores sociales se relacionan con el ambiente social (como la violencia o la disponibilidad de servicios educativos y de otros tipos), mientras que los factores familiares son aquellas características individuales y familiares que condicionan la performance futura de un chico. Aldaz-Carroll y Morán (*ob.cit.*) reconocen la escasez, por no decir casi inexistencia, de investigación económica cuantitativa sobre transmisión intergeneracional de la pobreza en América Latina. Para Argentina se registran pocos antecedentes de estudios cuantitativos sobre transmisión intergeneracional de la pobreza. Quien ha estudiado más sistemáticamente la movilidad es Jorrat (1987, 1992, 1997 y 2000), con un antecedente en Beccaria (1978), aunque, a diferencia de mi propuesta, Jorrat se enfoca en estudios sobre movilidad educacional en algunos casos y ocupacional en otros. En particular, Jorrat (2000) trabaja en base a datos de una encuesta ad-hoc.

3. Metodología

Una aproximación empírica, cuantitativa, a la transmisión intergeneracional de la pobreza, crea dificultades debido a la falta de encuestas longitudinales de largo alcance, por lo que no se pueden utilizar las metodologías desarrolladas y aplicadas en otros países que sí cuentan con tales encuestas. En dichas encuestas se cuenta con información de una cohorte de los nacidos en determinado momento a lo largo de distintos momentos de su vida. Por ende, se sabe las condiciones de su hogar al momento de nacimiento, una cierta cantidad de años después, etc. De esta forma, se sabe si un joven pobre hoy viene de un hogar que sufría pobreza cuando él nació o cuando iba a la escuela, se sabe si se crió con muchos hermanos o no, se conoce a qué

se dedicaba el padre cuando él era niño, qué ingresos tenía en ese momento y además se cuenta con información sobre la situación actual de la persona en cuestión, su nivel educativo máximo alcanzado, su ocupación actual (o su situación de desocupación), sus ingresos. En definitiva, se conoce su trayectoria vital y también datos relevantes sobre personas de su familia o que convivieron con él en distintos momentos del tiempo, y que permiten hacer una evaluación bastante certera de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

En el caso de la Argentina esto es imposible, ya que una encuesta de ese tipo no existe y es poco factible de implementar, por lo menos desde una investigación individual. Por eso se intentará un abordaje alternativo, que permita de alguna forma suplir estas carencias y llegar a algunas conclusiones importantes para evaluar la transmisión intergeneracional de la pobreza, pero que quedarán obviamente relativizadas por no contar con los instrumentos idóneos a tal fin.

Se propone llevar a cabo un análisis estadístico que permita explicar por qué algunos jóvenes provenientes de familias pobres logran escapar de la pobreza (romper la trampa de la pobreza) y otros no, cuáles son las variables que explican esta diferencia, utilizando las bases de datos de la encuesta de condiciones de vida del año 2001. La dificultad fundamental para este abordaje es la falta de estudios longitudinales que cubran las generaciones de tal forma de tener información sobre distintos aspectos de la vida familiar a determinada edad de los padres y luego replicarla en los hijos, y también información sobre determinadas variables clave durante los años de la crianza y educación de los hijos. Para suplantar estas carencias deberán hacerse algunos supuestos ad-hoc que seguramente relativizan la validez de las conclusiones, pero sin los cuales sería imposible realizar el estudio.

Como control de la metodología se planea un relevamiento de datos primarios apropiados, mediante una encuesta en un barrio populoso de San Salvador de Jujuy, que incluirá preguntas sobre la situación de los padres de los encuestados, para de esta forma poder comparar los resultados mediante ambos métodos, y evaluar en tal caso las limitaciones que el abordaje para todo el país tendrá indudablemente por la falta de datos longitudinales.

En particular, en el presente trabajo, a partir de las bases de la Encuesta de Condiciones de Vida, se restringirá el análisis a los jóvenes de 18 a 25 años que conviven con sus padres, en hogares con jefe definido como “pobre” siguiendo el criterio de Aldaz-Carroll y Morán (*ob.cit.*). En el citado artículo se adopta la idea de definir como proveniente de un hogar pobre a quien viva en un hogar con jefe con nivel de instrucción primaria incompleta. Esta operativización se propone debido a la falta de otra información sobre el pasado familiar de los encuestados que permitan categorizar su hogar de procedencia como pobre o no pobre por otros criterios, como los ingresos o las necesidades básicas insatisfechas. Aquí aparece la diferencia fundamental con los países que cuentan con encuestas ad-hoc, que cuentan con información sobre la situación de los padres cuando los hijos (hoy encuestados) eran pequeños.

Luego se tomarán distintos criterios alternativos para evaluar si los jóvenes seleccionados han logrado romper la trampa de la pobreza (y por tanto salir de la transmisión intergeneracional de la misma), como ser: la posición del hogar con respecto a la línea de pobreza hoy, el tener un empleo formal hoy, el haber alcanzado un nivel de instrucción secundario completo o superior, la calificación de la ocupación hoy. La referencia al pasado vendría dada por el nivel de instrucción de los padres básicamente, por no disponer, como ya se dijo, de otros indicadores que serían más pertinentes.

En trabajos futuros se prevee utilizar distintas variables explicativas, cuya relevancia se comprobará en el análisis estadístico propiamente dicho, tales como nivel de instrucción del cónyuge del jefe de hogar, el número de hermanos (aunque esto es inexacto porque no se sabe con cuántos hermanos se crió efectivamente), la edad de los padres al ser padres, el sexo, la condición de actividad, el nivel de instrucción máximo alcanzado (en las alternativas en las que no se lo utilice para definir la salida de la pobreza), la percepción de beneficios sociales, la calificación de la ocupación, su precariedad, sus ingresos. También en este caso habría apelación al pasado a través de la edad que tenían los padres al ser padres, básicamente, y podría haber algún tipo de presunción, aunque ya mucho más arriesgada, del status pasado de los padres, a través de una aproximación de su status ocupacional actual.

Para tratar de paliar las carencias resultantes de la falta de datos longitudinales, se cuenta con una encuesta propia en un barrio de San Salvador de Jujuy, en la cual se realizaron a los individuos entrevistados preguntas sobre las condiciones de vida durante los años de la infancia (nivel educativo de los padres, condiciones laborales de aquéllos, cantidad de hermanos y diferencia de edad entre los mismos, edad de los padres al momento de la paternidad / maternidad, entre otras). Este grupo actuaría como control, para comparar los dos tipos de resultados (para todo el país de la encuesta de Condiciones de Vida y de la encuesta propia en un barrio de San Salvador de Jujuy) y obtener conclusiones acerca de la validez, o no, de los supuestos ad-hoc realizados a fin de llevar a cabo el análisis para todo el país. Este control se aplicará en futuros trabajos debido a que la encuesta en San Salvador de Jujuy está parcialmente procesada.

4. Algunos resultados preliminares

Teniendo en cuenta las limitaciones señaladas en este trabajo se seleccionan a los jóvenes de 18 a 25 años que ocupan el rol de “hijos” y se los clasifica como provenientes de un hogar “pobre” o “no pobre” según el nivel de instrucción del jefe de hogar. Si el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar fuera primario incompleto se considera que los jóvenes procedentes de ese hogar provienen de la pobreza. Caso contrario se considera que provienen en su origen de un hogar no pobre. Por supuesto que se trata de una simplificación excesiva pero es una de las pocas alternativas posibles con la información existente.

Al restringir la base de datos de esta manera se trabaja con 6976 casos para todo el país. No se utilizan los ponderadores puesto que se desconoce por el momento el efecto que podría tener sobre tales ponderadores la selección realizada.

La cuestión es entonces determinar si, proveniendo de un hogar así definido como pobre, han logrado salir de la “trampa” de la pobreza, sea a través de un nivel de instrucción elevado, de un empleo formal o de la calificación ocupacional. Esto es lo que se analizará en el presente trabajo. Como parte de una primera etapa de análisis exploratorio, se obtienen tablas de contingencia que comparan la situación actual de los jóvenes con su situación original de “pobreza”, las que en algunos casos representan “matrices de transición” en términos del análisis intergeneracional.

4.1. Nivel de instrucción del jefe de hogar y de los hijos/as

Se analiza la matriz que vincula el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar con el nivel de instrucción máximo alcanzado por el o los hijos/as de entre 18 y 25 años.

Nivel de instrucción máximo alcanzado por los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Nunca asistió	Prim. Inc	Prim. Comp	Secund. Inc	Secund. Comp	Terc. Inc	Terc. Comp	Posgrado	Ns/Nr	Total
Nunca asistió	4	21	46	59	12	12	2		3	159
Primario incompleto	8	115	291	580	186	196	20		15	1411
Primario completo	7	64	302	894	383	539	57	1	20	2267
Secundario incompleto	1	25	59	496	235	431	24		9	1280
Secundario completo	3	4	18	209	152	431	44	1	3	865
Terciario incompleto			4	81	43	233	15	2	4	382
Terciario completo		2	6	80	55	337	20	2	2	504
Posgrado				7	4	35	1	1	1	49
Ns/Nr				11	24	6	17			59
Total	23	231	737	2430	1076	2231	183	7	58	6976

Los diferentes tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia de ambas variables con niveles de α tan bajos como se quiera fijar ($P < 0.000$), lo cual refuerza la hipótesis de que en alguna medida la situación actual de los jóvenes (en este caso con respecto a su nivel de instrucción) está vinculada a la situación de su origen (representada por el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar).

Nivel de instrucción máximo alcanzado por los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfils fila en %)

	Nunca asistió	Prim. Inc	Prim. Comp	Secund. Inc	Secund. Comp	Terc. Inc	Terc. Comp	Posgrado	Ns/Nr	Total
Nunca asistió	2,5	13,2	28,9	37,1	7,5	7,5	1,3		1,9	100
Primario incomplete	0,6	8,2	20,6	41,1	13,2	13,9	1,4		1,1	100
Primario complete	0,3	2,8	13,3	39,4	16,9	23,8	2,5	0,0	0,9	100
Secundario incomplete	0,1	2,0	4,6	38,8	18,4	33,7	1,9		0,7	100
Secundario complete	0,3	0,5	2,1	24,2	17,6	49,8	5,1	0,1	0,3	100
Terciario incomplete			1,0	21,2	11,3	61,0	3,9	0,5	1,0	100
Terciario complete		0,4	1,2	15,9	10,9	66,9	4,0	0,4	0,4	100
Posgrado				14,3	8,2	71,4	2,0	2,0	2,0	100
Ns/Nr			18,6	40,7	10,2	28,8			1,7	100
Total	0,3	3,3	10,6	34,8	15,4	32,0	2,6	0,1	0,8	100

En general se observa una movilidad ascendente, pero aquellos jóvenes que provienen de hogares cuyo jefe tiene los más bajos niveles de instrucción en general no consiguen superar el nivel secundario incompleto, que es lo que en este trabajo se considera podría significar una mejor oportunidad de superar la pobreza. Estas mismas conclusiones pueden obtenerse observando los perfiles columna en el cuadro a continuación.

Nivel de instrucción máximo alcanzado por los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfiles columna en %)

	Nunca asistió	Prim. Inc	Prim. Comp	Secund. Inc	Secund. Comp	Terc. Inc	Terc. Comp	Posgrado	Ns/Nr	Total
Nunca asistió	17,4	9,1	6,2	2,4	1,1	0,5	1,1		5,2	2,3
Primario incomplete	34,8	49,8	39,5	23,9	17,3	8,8	10,9		25,9	20,2
Primario complete	30,4	27,7	41,0	36,8	35,6	24,2	31,1	14,3	34,5	32,5
Secundario incomplete	4,3	10,8	8,0	20,4	21,8	19,3	13,1		15,5	18,3
Secundario complete	13,0	1,7	2,4	8,6	14,1	19,3	24,0	14,3	5,2	12,4
Terciario incomplete			0,5	3,3	4,0	10,4	8,2	28,6	6,9	5,5
Terciario complete		0,9	0,8	3,3	5,1	15,1	10,9	28,6	3,4	7,2
Posgrado				0,3	0,4	1,6	0,5	14,3	1,7	0,7
Ns/Nr			1,5	1,0	0,6	0,8			1,7	0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

4.2. Nivel de instrucción del jefe de hogar y condición de actividad de los hijos/as

Se analiza la tabla de contingencia que vincula el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar con la condición de actividad del o los hijos/as de entre 18 y 25 años.

Condición de actividad de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Nunca asistió	62	54	43	159
Primario incompleto	671	373	367	1411
Primario completo	962	543	762	2267
Secundario incompleto	534	290	456	1280
Secundario completo	318	180	367	865
Terciario incompleto	145	57	180	382
Terciario completo	166	76	262	504
Posgrado	15	5	29	49
Ns/Nr	26	14	19	59
Total	2899	1592	2485	6976

Nuevamente los tests estadísticos de independencia permiten rechazar ampliamente la hipótesis nula de independencia entre ambas variables.

Condición de actividad de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfíles fila en %)

	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Nunca asistió	39,0%	34,0%	27,0%	100,0%
Primario incompleto	47,6%	26,4%	26,0%	100,0%
Primario completo	42,4%	24,0%	33,6%	100,0%
Secundario incompleto	41,7%	22,7%	35,6%	100,0%
Secundario completo	36,8%	20,8%	42,4%	100,0%
Terciario incompleto	38,0%	14,9%	47,1%	100,0%
Terciario completo	32,9%	15,1%	52,0%	100,0%
Posgrado	30,6%	10,2%	59,2%	100,0%
Ns/Nr	44,1%	23,7%	32,2%	100,0%
Total	41,6%	22,8%	35,6%	100,0%

En general, a jefes de hogar con menor nivel de instrucción máximo alcanzado corresponden hijos ocupados y desocupados en mayor proporción que en los casos de jefes de hogar con mayor nivel de instrucción máximo alcanzado (secundario completo)

y más). En estos últimos casos existe una sobrerepresentación de hijos inactivos (presumiblemente estudiantes). El mismo análisis puede obtenerse del cuadro con los perfiles columna.

Condición de actividad de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfiles columna en %)

	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Nunca asistió	2,1%	3,4%	1,7%	2,3%
Primario incompleto	23,1%	23,4%	14,8%	20,2%
Primario completo	33,2%	34,1%	30,7%	32,5%
Secundario incompleto	18,4%	18,2%	18,4%	18,3%
Secundario completo	11,0%	11,3%	14,8%	12,4%
Terciario incompleto	5,0%	3,6%	7,2%	5,5%
Terciario completo	5,7%	4,8%	10,5%	7,2%
Posgrado	0,5%	0,3%	1,2%	0,7%
Ns/Nr	0,9%	0,9%	0,8%	0,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

4.3. Nivel de instrucción del jefe de hogar y características de la ocupación de los hijos/as

Se analiza la tabla de contingencia que vincula el nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar con diversas características acerca de la ocupación del o los hijos/as de entre 18 y 25 años. Se reduce el total de casos bajo análisis porque el universo de estudio se restringe a los ocupados.

Calificación de la ocupación

Los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y la calificación ocupacional del o los hijos/as con $P<0.000$.

Calificación ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Profesional	Técnico	Calificación operativa	No calificado	Sin especificar	Ns/Nr	Total
Nunca asistió		4	23	34	1		62
Primario incompleto	4	43	260	355	6	3	671
Primario	6	77	398	470	5	6	962

completo								
Secundario	5	53	251	222	1	2	534	
incompleto								
Secundario	16	60	149	90	1	2	318	
completo								
Terciario	3	35	66	40	1		145	
incompleto								
Terciario	7	40	76	39	3	1	166	
completo								
Posgrado	2	6	5	2			15	
Ns/Nr	1	1	13	11			26	
Total	44	319	1241	1263	18	14	2899	

Calificación ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfíles fila en %)

	Profesional	Técnico	Calificación operativa	No calificado	Sin especificar	Ns/Nr	Total
Nunca asistió		6,5%	37,1%	54,8%	1,6%		100,0%
Primario incompleto	0,6%	6,4%	38,7%	52,9%	0,9%	0,4%	100,0%
Primario completo	0,6%	8,0%	41,4%	48,9%	0,5%	0,6%	100,0%
Secundario incompleto	0,9%	9,9%	47,0%	41,6%	0,2%	0,4%	100,0%
Secundario completo	5,0%	18,9%	46,9%	28,3%	0,3%	0,6%	100,0%
Terciario incompleto	2,1%	24,1%	45,5%	27,6%	0,7%		100,0%
Terciario completo	4,2%	24,1%	45,8%	23,5%	1,8%	0,6%	100,0%
Posgrado	13,3%	40,0%	33,3%	13,3%			100,0%
Ns/Nr	3,8%	3,8%	50,0%	42,3%			100,0%
Total	1,5%	11,0%	42,8%	43,6%	0,6%	0,5%	100,0%

Se observa que a los menores niveles de instrucción del jefe de hogar corresponden ocupaciones no calificadas de los hijos, mientras el mayor nivel de instrucción del jefe de hogar se asocia a mejores calificaciones ocupacionales de los hijos (técnicas y profesionales). El análisis del cuadro con los perfíles columna refuerza esta conclusión.

Calificación ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfíles columna en %)

	Profesional	Técnico	Calificación operativa	No calificado	Sin especificar	Ns/Nr	Total
Nunca asistió		1,3%	1,9%	2,7%	5,6%		2,1%
Primario incompleto	9,1%	13,5%	21,0%	28,1%	33,3%	21,4%	23,1%
Primario completo	13,6%	24,1%	32,1%	37,2%	27,8%	42,9%	33,2%

Secundario incompleto	11,4%	16,6%	20,2%	17,6%	5,6%	14,3%	18,4%
Secundario completo	36,4%	18,8%	12,0%	7,1%	5,6%	14,3%	11,0%
Terciario incompleto	6,8%	11,0%	5,3%	3,2%	5,6%		5,0%
Terciario completo	15,9%	12,5%	6,1%	3,1%	16,7%	7,1%	5,7%
Posgrado	4,5%	1,9%	,4%	,2%			,5%
Ns/Nr	2,3%	,3%	1,0%	,9%			,9%
Total	100,0%						

Categoría de la ocupación

Los tests estadísticos de independencia para tablas de contingencia con variables cualitativas de escala nominal en filas y columnas permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y la categoría ocupacional del o los hijos/as con $P<0.000$.

Categoría ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Patrón-h/ 5 empl	Patron-6 y + empl	Asal Públ	Asal priv-h/ 5 empl	Asal priv 6 empl y +	Trabaj por cta propia no prof	Trabaj por cta propia prof	Empl domést (no residente)	Trabaj sin salario	Ns/Nr	Total
NA			2	25	15	8		9	3		62
PI	1	3	68	187	190	104		100	16	2	671
PC	4	4	97	294	291	111	1	104	56		962
SI	1		46	157	189	62	2	37	40		534
SC	2	1	34	84	118	47	4	11	17		318
TI	2		8	34	56	23		4	17	1	145
TC	1		26	40	54	25	4	3	12	1	166
Pos			1	1	9	2	1		1		15
Ns/Nr			5	10	6	1		3	1		26
Total	11	8	287	832	928	383	12	271	163	4	2899

Quienes provienen de hogares con jefes de menor nivel de instrucción se encuentran sobrerepresentados entre los asalariados de empresas más pequeñas y entre los empleados domésticos, mientras que a mayor nivel de instrucción del jefe de hogar los hijos tienen mayor inserción en empresas del sector privado de mayor tamaño. El cuadro con perfiles columna refleja también esta conclusión.

Categoría ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfils fila en %)

	Patrón-h/ 5 empl	Patron-6 y + empl	Asal Públ	Asal priv-h/ 5 empl	Asal priv 6 empl y +	Trabaj por cta propia no prof	Trabaj por cta propia prof	Empl domést (no residente)	Trabaj sin salario	Ns/Nr	Total
NA			3,2%	40,3%	24,2%	12,9%		14,5%	4,8%		100,0%
PI	0,1%	0,4%	10,1%	27,9%	28,3%	15,5%		14,9%	2,4%	0,3%	100,0%
PC	0,4%	0,4%	10,1%	30,6%	30,2%	11,5%	0,1%	10,8%	5,8%		100,0%
SI	0,2%		8,6%	29,4%	35,4%	11,6%	0,4%	6,9%	7,5%		100,0%
SC	0,6%	0,3%	10,7%	26,4%	37,1%	14,8%	1,3%	3,5%	5,3%		100,0%
TI	1,4%		5,5%	23,4%	38,6%	15,9%		2,8%	11,7%	0,7%	100,0%
TC	0,6%		15,7%	24,1%	32,5%	15,1%	2,4%	1,8%	7,2%	0,6%	100,0%
Pos			6,7%	6,7%	60,0%	13,3%	6,7%		6,7%		100,0%
Ns/Nr			19,2%	38,5%	23,1%	3,8%		11,5%	3,8%		100,0%
Total	0,4%	0,3%	9,9%	28,7%	32,0%	13,2%	0,4%	9,3%	5,6%	0,1%	100,0%

Categoría ocupacional de los hijos/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfils columna en %)

	Patrón-h/ 5 empl	Patron-6 y + empl	Asal Públ	Asal priv-h/ 5 empl	Asal priv 6 empl y +	Trabaj por cta propia no prof	Trabaj por cta propia prof	Empl domést (no residente)	Trabaj sin salario	Ns/Nr	Total
NA			0,7%	3,0%	1,6%	2,1%		3,3%	1,8%		2,1%
PI	9,1%	37,5%	23,7%	22,5%	20,5%	27,2%		36,9%	9,8%	50,0%	23,1%
PC	36,4%	50,0%	33,8%	35,3%	31,4%	29,0%	8,3%	38,4%	34,4%		33,2%
SI	9,1%		16,0%	18,9%	20,4%	16,2%	16,7%	13,7%	24,5%		18,4%
SC	18,2%	12,5%	11,8%	10,1%	12,7%	12,3%	33,3%	4,1%	10,4%		11,0%
TI	18,2%		2,8%	4,1%	6,0%	6,0%		1,5%	10,4%	25,0%	5,0%
TC	9,1%		9,1%	4,8%	5,8%	6,5%	33,3%	1,1%	7,4%	25,0%	5,7%
Pos			0,3%	0,1%	1,0%	0,5%	8,3%		0,6%		0,5%
Ns/Nr			1,7%	1,2%	0,6%	0,3%		1,1%	0,6%		0,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Beneficios sociales de la ocupación

En este caso el análisis se restringe a los asalariados únicamente. Los tests estadísticos de independencia permiten rechazar la hipótesis nula de independencia entre el nivel de instrucción del jefe de hogar y los beneficios sociales de la ocupación del o los hijos/as asalariados/as con $P<0.000$.

Beneficios sociales de la ocupación de los hijos/as asalariados/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Alguno/s	Ninguno	Total
Nunca asistió	11	39	50
Primario incompleto	183	329	512
Primario completo	312	434	746
Secundario incompleto	196	221	417
Secundario completo	127	113	240
Terciario incompleto	51	50	101
Terciario completo	59	60	119
Posgrado	5	5	10
Ns/Nr	13	10	23
Total	957	1261	2218

Es notorio observar que no existen entre los encuestados seleccionados (jóvenes de 18 a 25 años cuyo parentesco con el jefe de hogar sea el de hijos) asalariados con todos los beneficios sociales de la ocupación (lo cual incluye vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad, descuentos por obra social y por aportes jubilatorios).

Beneficios sociales de la ocupación de los hijos/as asalariados/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfiles fila en %)

	Alguno/s	Ninguno	Total
Nunca asistió	22,0%	78,0%	100,0%
Primario incompleto	35,7%	64,3%	100,0%
Primario completo	41,8%	58,2%	100,0%
Secundario incompleto	47,0%	53,0%	100,0%
Secundario completo	52,9%	47,1%	100,0%
Terciario incompleto	50,5%	49,5%	100,0%
Terciario completo	49,6%	50,4%	100,0%
Posgrado	50,0%	50,0%	100,0%
Ns/Nr	56,5%	43,5%	100,0%
Total	43,1%	56,9%	100,0%

Aquellos jóvenes provenientes de hogares con jefe de nivel de instrucción primario incompleto o inferior se encuentran notoriamente sobrerepresentados en la categoría de asalariados sin ningún beneficio social. Lo mismo puede concluirse al observar el cuadro de perfiles columna.

Beneficios sociales de la ocupación de los hijos/as asalariados/as según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfils columna en %)

	Alguno/s	Ninguno	Total
Nunca asistió	1,1%	3,1%	2,3%
Primario incompleto	19,1%	26,1%	23,1%
Primario completo	32,6%	34,4%	33,6%
Secundario incompleto	20,5%	17,5%	18,8%
Secundario completo	13,3%	9,0%	10,8%
Terciario incompleto	5,3%	4,0%	4,6%
Terciario completo	6,2%	4,8%	5,4%
Posgrado	0,5%	0,4%	0,5%
Ns/Nr	1,4%	0,8%	1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

4.4. Nivel de instrucción del jefe de hogar y condición de pobreza actual del hogar

En este caso la información se restringe a los casos en los que se cuenta con información sobre ingresos del hogar. Los tests estadísticos de independencia entre estas dos variables permiten en todos los casos rechazar la hipótesis nula de independencia entre ambas.

Condición de pobreza actual del hogar (por línea de pobreza) según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar

	Pobres	No pobres	Total
Nunca asistió	102	25	127
Primario incompleto	724	449	1173
Primario completo	860	997	1857
Secundario incompleto	406	640	1046
Secundario completo	142	504	646
Terciario incompleto	45	248	293
Terciario completo	48	304	352
Posgrado	1	30	31
Ns/Nr	18	30	48
Total	2346	3227	5573

Condición de pobreza actual del hogar (por línea de pobreza) según nivel de instrucción máximo alcanzado por el jefe de hogar (perfils fila en %)

	Pobres	No pobres	Total
Nunca asistió	80,3%	19,7%	100,0%
Primario incomplete	61,7%	38,3%	100,0%
Primario complete	46,3%	53,7%	100,0%
Secundario incomplete	38,8%	61,2%	100,0%
Secundario complete	22,0%	78,0%	100,0%
Terciario incomplete	15,4%	84,6%	100,0%
Terciario complete	13,6%	86,4%	100,0%
Posgrado	3,2%	96,8%	100,0%
Ns/Nr	37,5%	62,5%	100,0%
Total	42,1%	57,9%	100,0%

Quienes provienen de hogares definidos como “pobres” (jefes con nivel de instrucción máximo primario incompleto o inferior) se encuentran ampliamente sobrerepresentados entre los hogares pobres por línea de pobreza al momento de la encuesta.

Al elaborar una “matriz” de dos por dos se observa que el grupo de mayor peso corresponde a quienes perteneciendo a un hogar originariamente “no pobre” (según nivel de instrucción del jefe) se mantienen en esa condición según línea de pobreza.

	Pobres Por LP	No pobres por LP	Total
“Pobre”	826 14,8	474 8,5	1300 23,3
“No pobre”	1520 27,3	2753 49,4	4273 76,7
Total	2346 42,1	3227 57,9	5573 100,0

5. Los pasos a seguir

Los resultados expuestos constituyen solamente una primera aproximación, exploratoria, a la vinculación entre transmisión intergeneracional del status económico de padres a hijos. Quedan como pasos pendientes, entre otros, realizar regresiones logísticas para explorar relaciones entre variables, aplicar análisis confirmatorio sometiendo distintas hipótesis a pruebas estadísticas apropiadas, identificar si hay diferencias de comportamiento (en cuanto a la transmisión intergeneracional de la pobreza) entre jóvenes según vivan con sus padres o no y trabajar sobre aspectos no

contemplados en la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001 en base a la encuesta propia en San Salvador de Jujuy.

Los resultados obtenidos hasta el momento, si bien escasos, muestran que los niveles de reproducción de situaciones de vulnerabilidad y pobreza de padres a hijos parecen ser elevados, lo que genera situaciones de injusticia y desigualdad difíciles de aceptar y más difíciles aún de revertir. Se espera que futuros análisis permitan mejorar la comprensión de este problema para colaborar con el debate acerca de la pobreza y la desigualdad y su persistencia en Argentina.

Bibliografía

ALDAZ-CARROLL, E. y MORÁN, R. (2001) Escaping the poverty trap in Latin America : the role of family factors. Cuadernos de Economía [on line]. N° 114 (Vol. 38): 115-190. En www.scielo.cl.

BECCARIA, L. (1978) Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. Desarrollo Económico. 17: 593-618.

BYNNER, J. (1999) Poverty in the early years: evidence from the 1958 and 1970 British Birth Cohort Studies. En: Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence. Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, London School of Economics, 99-102, London.

DEARDEN, L., MACHIN, S. y REED, H. (1997) Intergenerational Mobility in Britain. The Economic Journal, N° 440 (Vol. 107): 47-66.

GOLDBERGER, A. (1989) Economic and mechanical models of intergenerational transmission. American Economic Review, 79: 504-13.

HARRINGTON, M. (1962) The Other America : Poverty in the United States. Baltimore, Penguin.

HOBCRAFT, J. (1999) Intergenerational and life-course transmission of social exclusion : influences of childhood poverty, family disruption and contact with the police. En: Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence. Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, London School of Economics, 115-119, London.

JOHNSON, P. y REED, H. (1996) Intergenerational mobility among the rich and the poor: results from the National Child Development Survey. *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 12 (1): 127-42.

JORRAT, J. (1987) Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27: 261-278.

JORRAT, J. (1992) Movilidad de status ocupacional y movilidad educacional en la ciudad de Buenos Aires. En: *Después de Germani: Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*, J. Jorrat y R. Sautu (comps.). Paidós, 229-250, Buenos Aires.

JORRAT, J. (1997) En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, 37: 91-116.

JORRAT, J. (2000) Estratificación social y movilidad: Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. Tucumán, Secretaría Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Tucumán.

KIERNAN, K. (1995) Transition to parenthood. Young mothers, young fathers - associated factors and later life experiences. *Welfare State Programme Discussion Papers* N° 113, London School of Economics, London.

KIERNAN, K. (1998) Family forms and intergenerational links. En: *New cycles of disadvantage* ?, A. Lee y J. Hills (comps.). Center for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, London.

MACHIN, S. (1999) Childhood disadvantage and intergenerational transmissions of economic status. En: *Persistent poverty and lifetime inequality: the evidence*. Center for Analysis of Social Exclusion, Report 5, London School of Economics, 17-21, London.

MINISTERIO DE SALUD, ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD Y ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2003) Situación de Salud en Argentina 2003. En página web del Ministerio de Salud de la Nación.

SOLON, G. (1992) Intergenerational Income Mobility in the United States. *American Economic Review*, N° 3 (Vol. 82): 393-408.

WEDGE, P. y PROSSER, H. (1973) *Born to Fail*. London, Arrow Books.

ZIMMERMAN, D. (1992) Regression towards mediocrity in economic stature.
American Economic Review, N° 3 (Vol. 82): 409-29.